

Fecha 22.01.2010	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

El creyente de Varsovia

Me envía Carlos Bravo Regidor un pasaje imponente sobre la cavilación teológica de la desgracia, tema que he rozado en dos columnas esta semana. Transcribo el pasaje editado, pero puede encontrarse completo en Zvi Kolitz: *Ios! Rákovér habla a Dios* (FCE, 1998).

Dice:

Yo, Ios! Rakover, jasid de Gur, escribo estas líneas mientras el ghetto de Varsovia está en llamas.

Siempre recordaré el terrible día cuando una lluvia de bombas alemanas cayó sobre los refugiados en Varsovia y Grodno. Durante aquel o ataque perdí a mi esposa y al bebé que tenía en brazos. El mismo día dos de mis niños desaparecieron y otros tres perecieron en el ghetto.

No puedo decir que mi relación con Dios no haya cambiado. Siento que Él me debe algo. Dios ha ocultado su rostro del mundo. Por eso los seres humanos son entregados en manos de criaturas inhumanas.

No espero milagros ni pido a Dios que tenga piedad de mí. No trataré de huir. Ahora tengo una oportunidad rara vez otorgada al hombre antes de morir: puedo ver una diferencia fundamental entre nuestro Dios y el de ellos.

Sólo me quedan tres botellas de gasolina. Después de vaciar una sobre mí mismo, meteré en ella estas líneas que escribo. La ocultare en algún sitio profundo de la ventana. Si alguien

alguna vez la encuentra y la lee, probablemente comprenda los sentimientos de uno de los judíos que pereció abandonado por el Dios en quien tanto cree. Con las dos botellas restantes mataré a los malvados alemanes.

Pero, Dios, te hago una pregunta que me consume: ¿qué más ha de sucederle a los hijos de Israel para que Tú te aparezcas ante nosotros nuevamente?

¿Tenemos, nosotros, que ahora somos pisoteados como gusanos, sepultados y quemados vivos, degradados, humillados y destruidos, el derecho de saber cuánto tiempo puedes ser tan paciente?

No tires demasiado de las cuerdas, podrían romperse. La prueba a la que nos has sometido es tan difícil, tan dura y amarga, que te pido que perdones a aquellos de los nuestros que se han vuelto en contra de ti.

Te cuento esto porque creo en ti más que nunca. Sé ahora que tú eres mi Dios. Tú no puedes ser su Dios porque sus espantosos actos son la expresión de una viciosa ausencia de Divinidad. Pero si tú no te apareces a mí como mi Dios, entonces ¿de quién eres Dios? ¿De los asesinos?

Tengo que terminar de escribir. La Varsovia judía está muriendo. El sol se pone y yo agradezco a Dios que no lo veré nuevamente. Muero en paz pero no contento, golpeado pero no en la desesperación. Muero creyendo en Dios. ■■

acamin@milenio.com

